

LA LENGUA ROMANCE DE LAS JARCHAS

(Una jarcha en lengua occitana)

MARÍA JESÚS RUBIERA

Universidad de Alicante

1. *Viaje de regreso a las teorías de Julián Ribera*

A cuarenta años vista del descubrimiento de las jarchas románicas¹, parece el momento indicado para recapitular. Al hacerlo, a pesar de la abundante y excelente bibliografía sobre el tema², se descubre que aún quedan cabos sueltos, además de cuestiones prácticamente insolubles.

Si nos centramos en las jarchas románicas en particular y no en la problemática de la poesía estrófica andalusí en general, nos llama la atención que nadie haya seguido el camino que señalaba Emilio García Gómez en 1965 bajo el epígrafe que significativamente titulaba *¿Nuevos horizontes?*³ y por donde se podría llegar a una nueva hipótesis sobre los orígenes de la lírica románica, porque allí se llamaba la atención sobre la presencia de elementos léxicos y morfosintácticos propios del galo-romance (francés, provenzal, catalán) en las jarchas, donde sólo cabría esperar

¹ Nos referimos naturalmente al artículo de Stern, S. M., «Les vers finaux en espagnol dans les muwaššahs hispano-hébraïques. Une contribution à l'histoire du muwaššah et à l'étude du vieux dialecte espagnol mozarabe», *Al-Andalus*, 13 (1948), pp. 299-346.

² La bibliografía sobre la poesía estrófica andalusí y problemas conexos abarca en estos momentos cerca de cuatrocientos títulos que no vamos a enumerar aquí.

³ *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*. Madrid, 1965, pp. 28-29.

elementos del íbero-romance, ya que se supone que estos textos románico-árabes tienen su origen en la lengua mozárabe, que es íbero-romance.

La poca homogeneidad lingüística de las jarchas romances se ha atribuido a la diversidad de los dialectos mozárabes, conocida por otras fuentes, pero no deja de ser significativo que un especialista en dialectología mozárabe como Alvaro Galmés de Fuentes, en su reciente estudio sobre el tema⁴, haya prescindido de las jarchas como fuente para su estudio, aunque las mencione como tales.

En resumen, la presencia de elementos galo-románicos en las jarchas parece señalar no una diversidad de dialectos mozárabes, sino una diversidad de lenguas románicas.

Este hecho lingüístico parece ir contra la hipótesis de Ramón Menéndez Pidal sobre la lírica románica presente en Al-Andalus: *la hipótesis de que Mocáddam se inspirase en una lírica románica importada de Córdoba no tiene en su favor indicio alguno, y lo único probable es una inspiración en la lírica de los mozárabes andaluces*⁵, y por el contrario dar la razón a Julián Ribera y Tarragó, que en 1912, cuando aún no se habían descifrado las jarchas románicas, presentó la teoría de que los elementos románicos que se encontraban recogidos en la lírica andalusí habían sido introducidos por los esclavos *gallegos*, tan abundantes en Al-Andalus durante los siglos IX y X⁶, hipótesis que fue rebatida por Menéndez Pidal en el texto que acabamos de citar y quien fue seguido unánimemente, a pesar de que avalarían la teoría de Ribera los sorprendentes paralelismos estilísticos de ciertas jarchas con la lírica galaico-portuguesa⁷.

Sin embargo, la tesis «galleguista» no explicaría la presencia de galo-romancismos en las jarchas, si no fuera porque el origen de

⁴ *Dialectología mozárabe*. Madrid, 1983.

⁵ «Poesía árabe y poesía europea», *Hispanic Review*, 40 (1938), p. 420.

⁶ En su discurso de ingreso en la Real Academia Española, «El Cancionero de Abenquzmán», *Disertaciones y opúsculos*. Madrid, 1928, I, pp. 3-92. Véase especialmente pp. 52-53.

⁷ Alonso, D., «Cancioncillas "de amigo" mozárabes», *Revista de Filología Española*, 33 (1949), pp. 297-349.

los esclavos blancos o europeos (*Ṣiqlābī*, plural *Ṣaqāliba*) no era exclusivamente gallego; había también numerosos esclavos «francos» (*Ifṛānî*) en los que se incluía a los catalanes⁸.

Sin negar la existencia de una lírica autóctona mozárabe, cuya existencia probó documentalment e Emilio García Gómez con el texto de al-Tifāṣī⁹, planteamos la hipótesis de que las jarchas recogiesen no solamente la posible lírica autóctona, sino también elementos líricos «importados» galaico-portugueses y pre-trovadorescos.

2. Algunas observaciones sobre los orígenes de la lírica románica y de la moaxaja

A estas alturas de la investigación sobre los orígenes de la lírica románica parece fuera de duda que se produjo una poligénesis en desarrollo paralelo de un más o menos remoto fondo común greco-latino¹⁰ y la más que probable existencia de una poesía popular petrovadoresca¹¹.

No es imposible por tanto que los *Ṣaqāliba*, capturados de niños o de jóvenes, recordasen algunas canciones escuchadas en sus tierras de origen, que podrían repetir y ser recogidas por los autores de moaxajas, folkloristas *avant la lettre* como los definió acertadamente Emilio García Gómez¹², porque es indudable que la jarcha es anterior a la moaxaja de la que el poema árabe es una

⁸ Ribera, «El cancionero», *op. cit. supra*, pp. 18-20. Al-'Abbādī, A. M., *Los esclavos en España. Ojeada sobre su origen, desarrollo y relación con el movimiento šu'ūbiyya*, traducido por Fernando de la Granja, Madrid, 1953. Al-Manūni, M., «Taḡāfat al-Ṣaqāliba fi-l-Andalus», *Awraq*, 5-6 (1982), pp. 21-29 (parte árabe).

⁹ García Gómez, E., *Poesía Árabeandaluza*, Madrid, 1952, pp. 30-31.

¹⁰ Además de la extensa y dispersa obra del musicólogo alemán Hans Spanke, véase Rodrigues Lapa, M., *Lições de Literatura Portuguesa, época medieval*, Coimbra, 1975 (8.^a edic.), y Errante, G., *Marcabru e le fonti sacre dell'antica lirica romanza*. Florencia, 1940.

¹¹ Becker, Ph. A., «Von christlichen Hymnus zum Minnesang», *Historisches Jahrbuch des Görres-Gesellschaft*, 52 (1932); Spitzer, L., «La lírica mozárabe y las teorías de Theodor Frings», *Lingüística e historia literaria*. Madrid, 1961 (2.^a edic.), pp. 66-102; Dronke, P., *The Medieval Lyric*. Londres, 1965 (traducción castellana, *La lírica de la Edad Media*. Barcelona, 1978).

¹² *Poesía Árabeandaluza, op. cit. supra*, p. 44.

glosa, como ha demostrado mil veces García Gómez y como dice Ibn Bassām en la única descripción andalusí del género *muwaššah*¹³.

El inventor de la moaxaja descubrió el uso de un poema en lengua árabe vulgar o «extranjera» como recurso estilístico y lo glosó en árabe clásico. Los poetas andalusíes tenían a su disposición un venero abundante de poemas en árabe vulgar, cuya existencia ya a principios del siglo X ha descubierto Federico Corriente¹⁴. Pero debían tener muchos menos en lengua mozárabe, porque esta posible lírica fue tan débil que no fue capaz de sobrevivir a sí misma, a pesar de la emigración de cristianos y judíos a los reinos del Norte, ya que las posibles influencias en el villancico castellano, no son mozárabes sino zejelescas¹⁵, es decir, árabes.

Parece, por el contrario, bastante lógico que los moaxajeros encontrasen fuente de inspiración en las canciones «gallegas» y «francas» que presagiaban un importante desarrollo lírico posteriores. Las canciones pre-trovadorescas sedujeron a los andalusíes, como luego lo harían con los castellanos, que tardaron siglos en utilizar su lengua autóctona en materia lírica.

Ahora bien, estos poemas «gallegos» y «francos» no dieron una posible forma estrófica a la moaxaja por la sencilla razón de que la moaxaja nació *monorríma*.

García Gómez ha traducido la primera parte de la descripción de la moaxaja de Ibn Bassām: *Las componía sobre hemistiquios, aunque la mayoría con esquemas métricos descuidados e inusitados, cogiendo expresiones vulgares o en romance* (lit. «en lengua extranjera), *a las que llamaba markaz (la jarcha), construyendo sobre ellas la «muwaššaha»*¹⁶. A continuación el texto dice: *Sin «intercalación» y sin «mudanzas» (Agsān) y se dice que fue Ibn*

¹³ *Al-Dajira fi mahāsini Ahl al-Īazira*. Ed. I. 'Abbās, Beirut, 1979, I, p. 469.

¹⁴ Ibn Ḥayyān de Córdoba, *Crónica del Califa 'Abdarrahman III An-Nāṣir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*. Traducción, notas e índices de María Jesús Viguera y Federico Corriente. Zaragoza, 1981, p. 59, nota 18.

¹⁵ Sánchez Romeralo, A., *El villancico. Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI*. Madrid, 1969.

¹⁶ *Poesía Arabigoandaluza*, op. cit. supra, p. 42.

'Abd Rabbih, el autor de «El collar», quien hizo las *muwaššaha-s tal* y como hoy las conocemos¹⁷.

Si la moaxaja inventada por el poeta de Cabra¹⁸ no tenía mudanzas, es que sólo tenía *Qufl* (los versos que rimaban con el poemilla pre-existente o jarcha), lo que quiere decir que era monorrímo. Si fue Ibn 'Abd Rabbih quien hizo la moaxaja tal y como la conocían en el siglo XII, sería él quien introduciría las «mudanzas» y la convertiría en un poema estrófico. El «orientalismo» de este autor hace probable que esta innovación fuese una imitación de procedimientos de la poesía árabe culta: «La intercalación» o *taḍmīn*, como se había pensado¹⁹. Más tarde Yūsuf ibn Hārūn al-Ramādī (926-1013) introdujo el *taḍmīn* en la jarcha²⁰, lo que significaría la inclusión de versos árabes del propio autor entre los del poemilla, procedimiento fácilmente detectable en las jarchas románicas.

3. Las transmisoras: las esclavas cantoras

Ribera hablaba en general de que fueron los esclavos *Šaqāliba* los que introdujeron la lírica románica en Al-Andalus, y, tras concretar que no sólo fueron los «gallegos», sino también los «francos», vamos a delimitar la hipótesis de que fueron las esclavas cantoras las que tuvieron mayores probabilidades de ser las transmisoras.

Tenemos noticias ciertas de que las esclavas *Šaqāliba* —algunas de ellas— eran educadas para «esclavas de lujo», enseñándoseles música, poesía, etc.²¹.

Algunas conseguían una gran maestría. Recordemos al rey al-

¹⁷ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, *ibidem*.

¹⁸ García Gómez, E., «Sobre el nombre y la patria del autor de la *muwaššaha*», *Al-Andalus*, 2 (1934), pp. 214-222.

¹⁹ García Gómez, E., «Una pre-*muwaššaha* atribuida a Abū Nuwās», *Al-Andalus*, 21 (1956), pp. 406-414; «Dos notas de poesía comparada», *Al-Andalus*, 6 (1941), pp. 401-417.

²⁰ Ibn Bassām, *Ḍajīra*, *ibidem*.

²¹ Pérès, H., *Esplendor de al-Andalus*. Traducción de M. García-Arenal, Madrid, 1983, pp. 385-391.

Mu'tamid, añorando a sus cantoras cristianas en su destierro en Aqmāt, tras escuchar a una cantora nativa;

*Una cantora entona canciones en Aqmāt:
es pesada en cuerpo y alma.
¡valiente cantora y valiente palacio,
después de aquellas cantoras y aquellos palacios!
después de mis queridas cantoras cristianas,
que parecían tórtolas en lo alto de las ramas*²².

Aunque estas esclavas cantasen perfectamente canciones en árabe, podrían recordar las canciones oídas en su infancia y entonarlas en algún momento a sus amos, que como en el caso de al-Mu'tamid, fue autor de moaxajas²³. Pero es algo más que una hipótesis, ya que Emilio García Gómez dio a conocer un texto precioso que, si servía para la invención del zéjel, podría haber sido el procedimiento de la invención de la moaxaja²⁴: Ibn Bāyḡa²⁵ se encerró durante años con esclavas cantoras para conseguir combinar el canto cristiano con el árabe. Si hacemos extensivo lo que se dice de una técnica musical, a la lírica, tendríamos de forma segura el procedimiento de la invención de la moaxaja y el zéjel.

La transmisión por vía femenina explicaría otro de los problemas que han preocupado a los investigadores de las jarchas: el elevado erotismo de algunas de ellas.

Las jarchas están puestas en labios femeninos, pero es algo más que una convención, ya que sus temas muestran un código de expresión femenino que tiene su paralelo en otras literaturas²⁶. Si estos poemas procediesen de la tradición mozárabe exclusivamente, presentarían un verdadero problema sociológico: cómo las

²² Rubiera Mata, M. J., *Al-Mu'tamid ibn 'Abbād. Poesías*. Madrid, 1982, p. 26.

²³ García Gómez, E., *Las jarchas romances*, op. cit. supra, pp. 247-253.

²⁴ García Gómez, E., «Una extraordinaria página de Tifāṣī y una hipótesis sobre el inventor del zéjel», *Etudes d'Orientalisme dédiées à la mémoire de E. Lévi-Provençal*. París, 1962, pp. 519-20.

²⁵ Dunlop, D. H., «Ibn Bājdja», *E. I.* (2), 3 (1971), pp. 750-752.

²⁶ Monroe, J. T., «Estudios sobre las jarḡas y la poesía amorosa popular africana», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 15 (1976), pp. 1-16.

doncellas mozárabes, es decir, cristianas de Al-Andalus, celadísimas por padres, hermanos y eclesiásticos, podían expresarse tan atrevidamente²⁷. Pero lo mismo podría decirse de la mujer musulmana andalusí²⁸, por lo que difícilmente puede explicarse por la tónica sensualidad de la civilización árabe musulmana²⁹. Las únicas mujeres libres en el amor, y valga la paradoja, eran las esclavas, y como prueba basta releer «El Collar de la paloma»³⁰.

No es que queramos que las esclavas *Şaqāliba* introdujesen el erotismo como algo ajeno a la civilización de Al-Andalus, sino que al ser educadas para el placer, junto a la cultura de la que ya hemos hablado, también recibirían una enseñanza erótica, y pudieron introducir en sus poemas originarios, más inocentes, alusiones más explícitas sobre el acto amoroso, con el procedimiento del *taḍmīn*, pues como se ha señalado los versos de mayor erotismo de las jarchas, están en lengua árabe³¹.

4. Una jarcha en provenzal

Si es cierta la hipótesis que se baraja en este artículo, habría que intentar leer las jarchas en lengua occitana (aquéllas que tienen galo-romancismos) y otras en la lengua gallega de las Cantigas de Amigo, y lo deberían hacer los especialistas en estas lenguas o en estas poéticas.

Pero con el solo bagaje de arabista, hemos intentado el experimento³² con una jarcha que ofrecía la ventaja de estar ya casi en lengua occitana. Se trata de la número 3 en la

²⁷ Millet-Gérard, D., *Chrétien mozarabes et culture islamique dans l'Espagne des VIIIe-IXe siècles*. París, 1984.

²⁸ Guichard, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica de Occidente*. Barcelona, 1976, pp. 141-179.

²⁹ Asensio, E., *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*. Madrid, 1957, p. 25.

³⁰ Traducción de E. García Gómez. Madrid, 1952, 1967 y 1971.

³¹ Peirone, L., «Observazioni sulla khargia mozarabica», *Giornale Italiano de Filologia*, 2 (1958), p. 302.

³² Agradezco a Rafael Alemany Ferrer, especialista en literatura catalana medieval, sus observaciones sobre la poesía provenzal. Desde el punto de vista lingüístico he podido manejar una reciente y excelente obra de Fernández González, J. R., *Gramática Histórica Provenzal*. Oviedo, 1985.

numeración de Emilio García Gómez³³. Según este autor, en el Manuscrito de Colin aparecía como:

يا فاتن افاتن
 وشُ يَنْتِراذ
 كَنْدِرْ جَالشْ كَارذ

Este texto permite una primera lectura con las palabras árabes, las *mater lectionis* y las rimas de la moaxaja:

Yā fātin
wš yntrād
kandr ŷālš kārīd

García Gómez ha leído definitivamente:

Yā fātin A fātin
Oš ŷ entrād
*kand' o ŷiloš kēded*³⁴

que traduce:

¡Oh seductor, oh seductor!
Entráos aquí
cuando el gilós duerma.

En esta lectura hay dos elementos más propios del occitano que del mozárabe: el adverbio y y naturalmente *gilos*. A esto hay

³³ García Gómez, E., «Venticuatro jarŷas romances en muwaššahas árabes (Ms. G. S. Colin)», *Al-Andalus*, 17 (1952), pp. 57-127; *Las jarchas romances*, op. cit. *supra*, pp. 66-67.

³⁴ «Las jarchas», *El comentario de textos*, 4. *La poesía medieval*. Madrid, 1984, p. 413.

que añadir que Armistead³⁵ encontró el siguiente *refrain* provenzal paralelo:

*Quant lo jilós er fora
bels ami
vene vos a mi*³⁶.

Si suponemos que esta jarcha está en occitano, apenas tenemos que hacer cambios y nos aproximaremos más al texto árabe:

Vos i entratz.

La *wāw* permite ser leída como O o como V, por lo que podemos introducir la forma provenzal *Vos* en vez del *Os* mozárabe. El adverbio pronominal *y/i* sólo es necesario cambiarle a la ortografía occitana, pero acentuado como en la lectura de García Gómez por razones métricas, y la grafía de la *Dāl* puede reproducir la terminación *-tz* del provenzal.

El segundo hemistiquio o verso lo leemos:

Cand er jilos feritz.

La forma verbal *er* está en el Ms. Colin y su uso está atestiguado en el propio *refrain* de Armistead. En cuanto a *feritz* «golpeado, herido», ha sido cambiado porque ya J. Solá Solé había hecho notar que la rima de la moaxaja era en *id* y que en su argumento una muchacha se quejaba de que su amante se iba a la guerra y no se quedaba con ella, tema que no aparecía en la jarcha³⁷. Con el cambio a *feritz*, rima y argumento coinciden, aunque la jarcha se convierte en un decasílabo agudo, mientras los *qufl* de la moaxaja son un decasílabo (4+6) agudo más grave. Pero al convertirse la jarcha en un decasílabo agudo (4+6)

³⁵ Armistead, S. G., «A mozarabic Hargra and a Provençal Refrain», *Hispanic Review*, 41 (1973), pp. 416-17.

³⁶ García Gómez, E., «Las jarchas», *op. cit. supra*, p. 418.

³⁷ *Corpus de poesia mozárabe*. Barcelona, 1973, pp. 281-284.

coincide con la forma métrica más usada por los trovadores catalanes, según Martín de Riquer³⁸. El *refrain*/jarcha quedaría así:

Vos í entratz
cand er jilós feritz

Entráos aquí
cuando «celoso» sea herido.

Y si la hipótesis es válida, sería una cancioncilla burlona de las esposas provenzo-catalanas ante sus maridos, que pensaban más en hacer la guerra que el amor.

RESUMEN

La presencia en las jarchas de elementos galo-románicos detectados por los lingüistas y puestos de relieve por Emilio García Gómez, obliga a replantearse la hipótesis de Ramón Menéndez Pidal de que los elementos románicos recogidos por la poesía estrófica de al-Andalus, procedan exclusivamente de la tradición mozárabe. Habría que volver a la tesis de Julián Ribera sobre que estos elementos líricos habían sido introducidos por los esclavos «gallegos», añadiendo que también habría sido obra de los esclavos francos (franceses, provenzales y catalanes), cuya presencia se detecta en la sociedad de al-Andalus igualmente. Por tanto, habría que leer las jarchas bajo esta hipótesis. En el artículo se intenta leer una jarcha con galo-romancismos completamente en lengua occitana.

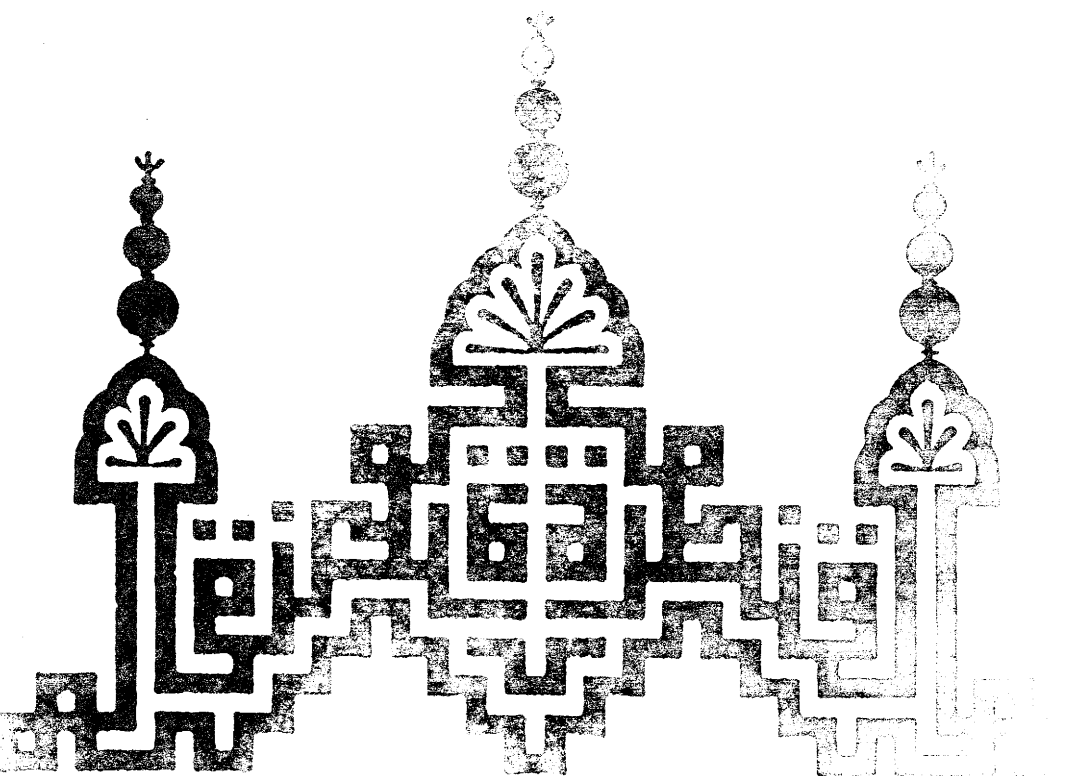
³⁸ *Los trovadores*. Barcelona, 1975, I, pp. 36-37. El cambio de acentuación de grave (en los *qufl*) a agudo (en la jarcha) podría deberse a que el autor de la moaxaja, poeta culto y que utilizaría la prosodia clásica árabe, no encontró la forma de adaptar la misma a la métrica románica de la jarcha y dislocó la acentuación de la cancioncilla romance. Como se puede deducir, sostengo una hipótesis ecléctica sobre el debatido tema de la métrica de la poesía estrófica andalusí: pienso que los autores de las moaxajas utilizaban el '*ariud*' o prosodia árabe porque es lo que conocían teóricamente, aunque intentaban adaptarlo al ritmo de la cancioncilla popular previa, al menos cuando ésta era romance. Cuando esta adaptación era imposible, la cuerda se rompía por la parte más floja, es decir, por la métrica romance, de forma que era la jarcha la que se adaptaba al '*ariud*'.

ABSTRACT

The presence of certain Gallic-romance elements in the jarchas, traced by linguists and emphasized by Emilio García Gómez, brings one to challenge Ramón Menéndez Pidal's hypothesis that Romance elements gathered by strophic poetry in al-Andalus originated exclusively in the Mozarabic tradition. One should rather go back to Julián Ribera's thesis that these lyrical elements had been introduced by «Galician» slaves, while adding that «Ifrānî» slaves (French, Provençals and Catalonians) also contributed their share, whose presence can be detected as well in the society of al-Andalus. One should, therefore, read the jarchas bearing in mind this hypothesis. The present article aims at reading a jarcha containing Gallic-romancisms and entirely in Provençal.

AL-QANTARA

REVISTA DE ESTUDIOS ÁRABES



VOL. VIII

MADRID 1987

FASC. 1 y 2

AL-QANṬARA
REVISTA DE ESTUDIOS ÁRABES

Vol. VIII

Madrid 1987

Fasc. 1 y 2

SUMARIO

ARTÍCULOS

Ramón Guerrero (Rafael), <i>Tres breves textos de Abū Naṣr al-Fārābī</i>	7
Samsó (Julio), <i>Sobre el trazado de la azafea y de la lámina universal: intervención de los colaboradores alfonsties</i>	29
Puig Aguilar (Roser), <i>El taqbīl 'alā risālat al-Ṣafīḥa al-Zarqāliyya de Ibn al-Bannā' de Marrākuš</i>	45
Bolens (Lucie), <i>Le haricot vert en Andalousie et en Méditerranée médiévales (Phaseolus, dolichos, lūbiā, judía)</i>	65
Marín (Manuela), <i>La transmisión del saber en al-Andalus (hasta 300/912)</i>	87
Fierro (María Isabel), <i>Bazī, mawlā de 'Abd al-Raḥmān I, y sus descendientes</i>	99
Fernández (Paz), <i>Datos sobre la ciudad islámica de Jerez en el Libro de Repartimiento</i>	119
De la Véronne (Chantal), <i>Un intento de alianza entre España y Argel en 1701</i>	135
Garulo (Teresa), <i>Comer barro (Nota al capítulo XXX del Kitāb al-muwaššā de al-Waššā')</i>	153
Fanjul (Serafín), <i>Mujer y sociedad en el Ta'rīj al-Mustabṣir de Ibn al-Muḡāwir</i>	165
Benyahia (Laila)-Aguadé (Jorge), <i>Notas acerca de algunos hispanismos en el árabe dialectal marroquí</i>	191

SECCIÓN MONOGRÁFICA

Corriente (Federico), <i>Las xarajāt en árabe andalusí</i>	203
Monroe (James T.), <i>The tune or the words? (Singing hispano-arabic strophic poetry)</i>	265
Rubiera (María Jesús), <i>La lengua romance de las jarchas (Una jarcha en lengua occitana)</i>	319
Corriente (Federico), <i>De nuevo sobre la elegía árabe de Valencia</i>	331

SECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Pavón (Basilio), <i>Las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispanomusulmana. La superposición arco-dintel de la Puerta de Bisagra de Toledo</i>	347
Labarta (Ana)-Barceló (Carmen), <i>Inscripciones árabes portuguesas: situación actual</i>	395
Almagro (Antonio), <i>Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas</i>	421
Fernández Gabaldón (Susana), <i>El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular</i>	449

1990 / Rubiera

VARIEDADES

Bramón (Dolors), <i>Algunas noticias árabomusulmanas en torno a la leyenda del basilisco</i>	475
Labarta (Ana)-Barceló (Carmen), <i>Lápidas árabes en el Museo de Santiago do Cacém (Portugal)</i>	481

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

García-Arenal (Mercedes)-Manzano (Miguel Ángel), <i>Fez y el norte de Marruecos en el siglo XVI</i>	485
---	-----

RESEÑAS

Albarracín Navarro (Joaquina)-Espinár Moreno (Manuel)-Martínez Ruiz (Juan)-Ruiz Pérez (Ricardo), <i>El Marquesado del Cenete: Historia, Toponimia y Onomástica, según documentos árabes inéditos</i> (Joaquín Vallvé)	495
Amasuno (Marcelino), <i>La materia médica de Dioscórides en el Lapidario de Alfonso X el Sabio. Literatura y Ciencia en la Castilla del siglo XIII</i> (Rosa Kuhne)	498
Garulo (Teresa), <i>Dīwān de las poetisas de al-Andalus</i> (María Jesús Rubiera Mata)	500
<i>Islão e Arabismo na Península Ibérica: Actas do XI Congresso da União Europeia de Arabistas e Islamólogos (Évora-Faro-Silves, 29 set.-6 out. 1982). Actas del XII Congreso de la U.E.A.I. (Málaga, 1984)</i> (Jesús Zanón)	502
Justel Calabozo (Braulio), <i>El monje escorialense Juan de Cuenca (Estudioso y cortesano, helenista y arabista)</i> (Rosa Kuhne)	507
Kraye (J.)-Ryan (W. F.)-Schmitt (C. B.), <i>Pseudo-Aristotle in the Middle Ages. The Theology and Other Texts</i> (Emilio Tornero)	508
Michot (J. R.), <i>La destinée de l'homme selon Avicenne. Le retour à Dieu (ma'ād) et l'imagination</i> (Emilio Tornero)	511
Labarta (Ana), <i>La onomástica de los moriscos valencianos</i> (Manuela Marín)	513
Muḥammad b. al-Labbād al-Qayrawanī Būbakr (m. 333/944), <i>Kitāb al-radd 'alā l-šāfi'ī</i> (M. I. Fierro)	513
Rubio (Luciano), <i>El «Ocasionalismo» de los teólogos especulativos del Islam. Su posible influencia en Guillermo de Ockham y en los «ocasionalistas» de la Edad Moderna</i> (Miguel Cruz Hernández)	515
Šā'id al-Andalusī, <i>Ṭabaqāt al-umam</i> (Eloisa Llaveró Ruiz)	518
Terés (Elías), <i>Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe. Nómima fluvial</i> . Vallvé (Joaquín), <i>La división territorial de la España musulmana</i> (Luis Molina)	521
Vidal (Jeanne), <i>Quand on brûlait les Morisques</i> (Miguel Ángel de Bunes Ibarra)	526